

a cabo el programa de los Demócratas para Nicaragua, y ahora los Demócratas vacilantes afirman que, después de todo, votarían a favor de un proyecto de ley de "ayuda a los contras".

Reagan prepara el terreno para una intervención militar sin reservas en Centroamérica. Ya en febrero, el general Paul Gorman, jefe del Comando del Sur de las fuerzas armadas norteamericanas, pasando al retiro, declaró a un comité del Senado que los contras no pueden obtener un triunfo en el "futuro previsible" con o sin dólares adicionales de EE.UU. Un informe secreto del ejecutivo al Congreso el mes pasado decía que la "aplicación de la fuerza militar norteamericana... debe verse realistamente como una alternativa eventual, dados nuestros intereses en la región" (*New York Times*, 17 de abril de 1985). Y los EE.UU. ya están finalizando sus planes de contingencia para una invasión: "Planes del ejército 'en caso de' guerra en Latinoamérica", decía el titular del *New York Times* del 4 de mayo.

Las sanciones comerciales de EE.UU. tendrán poco efecto económico directo sobre los sandinistas, particularmente debido a que los aliados de Washington en la OTAN se han negado a participar en el boicot. Y dado que los "luchadores de la libertad" apoyados por EE.UU. no son sino una banda de matones contras que degollan a civiles indefensos, es evidente que la alternativa real a la acomodación con los radical-nacionalistas del FSLN es enviar a los marines, la 82a y 101a divisiones aerotransportadas y el resto. En 1983, una fuerza de ataque de veinte mil tropas norteamericanas apenas logró tomar Granada de manos de un poco más de 700 obreros cubanos de la construcción, no muy jóvenes además. Y Nicaragua no será Granada—el pueblo está armado y decidido a defender su revolución.

Nicaragua: ¿La Cuba de Reagan?

Puesto que Reagan los mandó al diablo, y teniendo asegurada la muerte si regresan los somocistas, los sandinistas ahora tienen muy poco que perder si expropián a la burguesía. El embargo comercial de EE.UU. puede haber sido la sentencia de muerte del capitalismo



Mural en Managua denuncia el papel contrarrevolucionario de La Prensa, voz del "frente interno" burgués.



Managua, 16 de mayo de 1985: Nicaragüenses protestan contra el embargo comercial estadounidense, acto de guerra imperialista.

nicaragüense. Ciertamente los comerciantes locales, que ya no podrán conseguir de los EE.UU. los pesticidas y piezas de repuesto urgentemente necesarios, ni amasar ganancias "descapitalizando" (saqueando) sus empresas, no están nada contentos con la medida. Alfredo Montealegre, presidente de la Sociedad de Industrias de Nicaragua, recaló "Esto es lo que Estados Unidos trataron de hacerle a Cuba.... El resultado fue darle pretextos a Castro para hacer todo lo que hizo en Cuba. Eso es lo que pasará aquí con los sandinistas. Esto les dará el pretexto para reprimir al sector privado, para deshacerse de nosotros" (*Washington Post*, 2 de mayo de 1985).

Las similitudes con la Cuba de Fidel Castro han sido evidentes desde los primeros días de la Revolución Nicaragüense (vea "Nicaragua: ¿Una nueva Cuba?", *Spartacist* [edición en español] No. 8, agosto de 1980). Un dictador títere reaccionario, manipulado por los EE.UU. hasta el fin, fue derrocado en una revolución popular dirigida por nacionalistas radicales. El inestable resultado: un gobierno pequeñoburgués no comprometido ni a la defensa de forjas de propiedad privada capitalista ni a la defensa de formas de propiedad colectivizada proletaria. En Cuba la negativa de Esso (respaldada por el Departamento de Estado norteamericano) en junio de 1960 a refinar petróleo soviético condujo a la primera oleada de nacionalizaciones de propiedades de capitalistas norteamericanos; la segunda oleada, marcando la expropiación de la burguesía cubana, se desarrolló a la par con un embargo comercial decretado en octubre de ese año (J.P. Morray, *The Second Revolution in Cuba* [1962]).

En Nicaragua, los objetivos iniciales de los guerrilleros en el poder no iban más allá de reformas democráticas, y la primera junta luego del derrocamiento de Somoza fue un "frente popular" con sectores de la burguesía. Sin embargo, las armas estaban en manos del FSLN, y al derrocar a la dictadura dinástica dueña de casi todo el país, la revolución política tuvo profundas consecuencias sociales. Aunque los